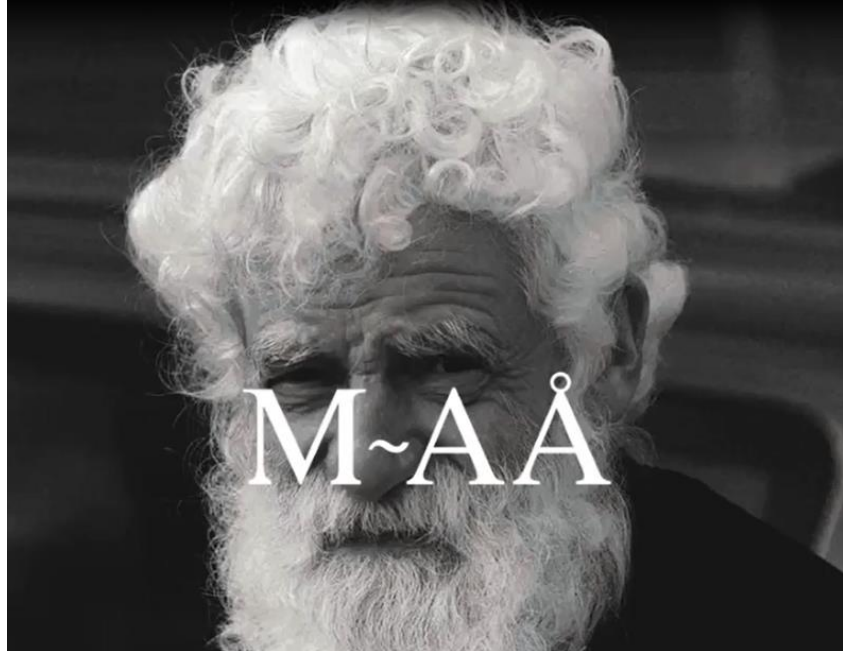


M~AA



Luis Enrique Entenza

Balea, Darbo, 12 de agosto de 1943

Hijo de Concepción Entenza González

PERFIL

Conocido como uno de los mejores contramaestres que se puede tener, trabajador y comprometido, Luis comienza a trabajar en el mar con 18 años, después de ser peón y albañil. Durante veintidós años trabajó en distintos barcos de Puerta Oviedo y con 44 años comienza en la empresa Moradiña, donde que se jubiló a los 56.

BREVE RESUMEN BIOGRÁFICO

De tradición familiar marinera y de campo, con quince años empieza su andadura profesional como albañil, después de trabajar labrando fincas con su madre desde pequeño.

Después de ser albañil, trabajó como peón en la fábrica de Massó Cangas, dedicada a la conserva.

Con dieciocho años empieza a trabajar en el mar, en la Ría de Vigo, pescando palometa, bonito, la faneca en los barcos de la zona de Cangas y en el puerto de Balea. Un año después ya trabajaba en el puerto de Pasajes, en San Sebastián, a veces como marinero y otras veces como contraмаestre, en la costa de Francia, Irlanda y Escocia; hasta que su madre enferma y debe volver a Galicia para cuidarla.

Con veintidós años, y durante veintidós años, embarca con Puerta Oviedo, a bordo del “ALCOCERO”, el “MARGARITA Y ROSA”, el “MIÑOR”, y el “PESCAPUERTA SEGUNDO”, como marinero inicialmente, y después como contraмаestre.

Menciona que, durante el tiempo que trabajó para Pescapuerta le cayó una pieza y quedó en tierra, donde le dieron trabajo en la redería de la empresa.

Con cuarenta y cuatro años empieza a trabajar para la empresa Moradiña S.A., a bordo del “PLAYA MENDUIÑA”, y después para la empresa Pereira, aunque vuelve a Moradiña hasta su jubilación con

cincuenta y seis años.

Luis Entenza, reconoce a José Barreiro como el mejor patrón que conoció ya que se preocupaba por el descanso de los trabajadores que con él faenaban.

Luis es el protagonista de la anécdota que José Barreiro, cuenta con nostalgia como uno de los mejores lances de su carrera, por ser la persona que caminó encima del copo para evitar que el aparejo rompiese.

El oficio lo aprendió en el mar, a base de trabajar, e insiste en que el mar hay que vivirlo para saber lo duro que es. Se considera a sí mismo como trabajador y responsable, opinión que coincide con aquel que le conoce.

Sus compañeros lo recuerdan como un contraмаestre muy trabajador.

“Trabajaba más que nadie”

Para él era una motivación tener un pequeño cargo. Cuando el contraмаestre tío Pepe le decía *“llama fulano de tal y vais a hacer tal cosa, mirabas que confiaban en ti, igual que luego confiabas tú en los demás. Al final solo tenías que mirar lo que hacían los que sabían”*.

Hacer costuras e aprender a atar era lo más complicado. Aprendías de ver cómo lo hacían los que sabían.

Respecto a los cambios que vivió a bordo, recuerda que antes llevaban botas altas hasta las ingles, y se utilizaba el propio pescado congelado

para apuntalar las capturas. Después, llevaban calzado más cómodo, y apuntalaban las capturas con tablones de madera. En el parque de pesca vio como poco a poco se incorporaban más elementos, como cintas transportadoras, para hacerles más fácil el trabajo.

“Antes el pescado lo teníamos que llevar en capachos. Hoy en día va en cintas.”

La necesidad fue su principal motivación para el trabajo; y como lo mejor del sector menciona que era un tesoro a conservar el compañerismo y la humildad a bordo

“No deja de ser mar y no deja de ser esclavo. Pero hoy hay menos esfuerzo físico y más seguridad. La buena convivencia marca la diferencia a bordo.”

